



Semana Vocacional Vicentina

**“Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe
obreros a su mies” (Mt 9,38).**



**Del 31 de agosto al 6 de Septiembre
SUBSIDIO 2025**



Presentación

Queridos hermanos y hermanas de la Familia Vicentina:

Con gran alegría ponemos en sus manos este Subsidio preparado para animar y acompañar la **Semana Vocacional Vicentina**, que celebraremos del **31 de agosto al 6 de septiembre**, en el marco del **Mes Vicentino**.

Este material ha sido elaborado con el propósito de ofrecer **propuestas y recursos concretos** que ayuden a dinamizar la oración comunitaria y personal durante estos días. A través de las actividades aquí descritas, buscamos **avivar en cada comunidad el don de la vocación** y fortalecer nuestro compromiso de orar insistentemente al Señor para que suscite en la Iglesia **nuevas vocaciones al estilo de San Vicente de Paúl**, hombres y mujeres dispuestos a servir con caridad y entrega a los más pobres y necesitados.

El subsidio está pensado para ser flexible y adaptable a la realidad de cada comunidad.

Encontrarán oraciones, momentos de reflexión, signos y sugerencias pastorales que pueden enriquecer sus celebraciones y encuentros, siempre en clave de comunión y apertura a la acción del Espíritu Santo.

Que esta Semana Vocacional sea una verdadera oportunidad para **renovar nuestra identidad vicentina y nuestro compromiso misionero**, implorando juntos al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies (Lc 10,2).

Confiamos este camino a la intercesión de **San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac**, pidiendo que cada uno de nosotros viva con alegría su propia vocación y sea instrumento de Dios para despertar en otros la llamada al seguimiento de Cristo.

**Equipo de Pastoral Vocacional Vicentina
Provincia de Colombia**



31
AGOSTO

Domingo

EUCARISTIA DE APERTURA

DOMINGO XXII DEL TIEMPO ORDINARIO



Monición de Entrada:

Hermanos y hermanas, a prontas de iniciar el mes Vicentino nos reunimos entorno al altar para celebrar la Eucaristía con la que damos apertura a la Semana Vocacional Vicentina, un tiempo especial para orar, acompañar y animar el llamado que Dios sigue haciendo a muchos corazones generosos.

El Evangelio de hoy nos invita a vivir con humildad y disponibilidad para servir, especialmente a los más pobres, sin buscar los primeros puestos ni recompensas humanas. Así vivió Jesús, y así nos enseñó San Vicente de Paúl: poniendo nuestra vida al servicio del Evangelio y de quienes más lo necesitan.

Que esta celebración nos impulse a seguir orando por las vocaciones y a abrir el corazón al llamado de Dios, con la certeza de que la verdadera alegría nace del servicio y la entrega. Con fe, iniciemos esta Eucaristía.

Oración de Fieles

Presidente:

Hermanos y hermanas, con corazón humilde y confiado, presentemos nuestras súplicas al Señor, que sigue llamando obreros a su mies y nos invita a vivir en el servicio desinteresado. Supliquémosle diciendo:

Escúchanos dueño de mies

1. Por la Iglesia universal, para que, a ejemplo de Cristo humilde y servidor, sea testimonio de sencillez y acogida, y promueva con alegría la vocación de todos los bautizados. ***Roguemos al Señor.***
2. Por los animadores vocacionales, formadores y toda la Familia Vicentina, para que acompañen con sabiduría y ternura a quienes buscan responder al llamado de Dios. ***Roguemos al Señor.***
3. Por los jóvenes, para que escuchen la voz de Jesús que los invita a seguirlo desde el servicio humilde a los más pobres y excluidos. Que no teman decir “sí” como María. ***Roguemos al Señor.***
4. Por los pobres, enfermos y marginados, a quienes el Señor invita como primeros al banquete del Reino, para que nunca les falte nuestra cercanía y compromiso solidario. ***Roguemos al Señor.***
5. Por nosotros, reunidos en esta Eucaristía, para que esta Semana Vocacional fortalezca en nuestros corazones el deseo de servir, amar y anunciar el Evangelio con sencillez. ***Roguemos al Señor.***

Presidente: Dios bueno y fiel, que miras con amor a los humildes y llamas a cada uno por su nombre, escucha las súplicas que hoy te presentamos, y haz que muchos se dispongan a seguirte en la vida misionera y consagrada. Por Cristo nuestro Señor. ***Amén.***



Presentación de Ofrendas.

Presentación del Pan

Presentamos al altar este pan, fruto de la tierra y del trabajo de muchas manos. En él traemos nuestras vidas, los sueños vocacionales de tantos jóvenes, y el deseo sincero de seguir a Jesús desde la humildad y el servicio. Que, al ser transformado en el Cuerpo de Cristo, transforme también nuestro corazón en pan partido para los demás, especialmente para los más pobres.

Presentación del Vino

Junto al pan, presentamos este vino, signo de alegría, entrega y esperanza. Él representa nuestras luchas, sacrificios y deseos de fidelidad. Al ser convertido en la Sangre de Cristo, que nos fortalezca en el camino vocacional, y nos recuerde que estamos llamados a compartir la vida con quienes no pueden devolvernos nada, como nos enseñó el Evangelio de hoy.

Bendición Final

Señor Dios, fuente de toda vocación,
te pedimos que bendigas a esta comunidad que camina contigo.

Renueva en nosotros, por el don del Bautismo,
el compromiso de orar y animar nuevas vocaciones,
para que muchos escuchen tu llamado y respondan con generosidad.

Que el ejemplo de Jesús servidor
y el testimonio de San Vicente de Paúl
nos impulsen a vivir con humildad y entrega.

Y que la bendición de Dios todopoderoso,
✠ Padre, Hijo y Espíritu Santo,
descienda sobre nosotros y permanezca para siempre.
Amén.





Lunes

LAUDES VOCACIONAL

V. Dios Mio, Ven En mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre por los siglos de los siglos Amen. Aleluya.

Himno. PESCADOR DE HOMBRES

Tú
Has venido a la orilla
No has buscado a sabios ni a ricos
Tan solo quieres que yo te siga

**Señor, me has mirado a los ojos
Sonriendo, has dicho mi nombre
En la arena, he dejado mi barca
Junto a ti, buscaré otro mar**

Tú
Sabes bien lo que tengo
En mi barca, no hay oro ni espadas
Tan solo redes y mi trabajo

**Señor, me has mirado a los ojos
Sonriendo, has dicho mi nombre
En la arena, he dejado mi barca
Junto a ti, buscaré otro mar**

Tú
Necesitas mis manos
Mi cansancio que a otros descansa
Amor que quiera seguir amando

**Señor, me has mirado a los ojos
Sonriendo, has dicho mi nombre
En la arena, he dejado mi barca
Junto a ti, buscaré otro mar**

Tú
Pescador de otros lagos
Ansia eterna de almas que esperan
Amigo bueno, que así me llamas

**Señor, me has mirado a los ojos
Sonriendo, has dicho mi nombre
En la arena, he dejado mi barca
Junto a ti, buscaré otro mar
Junto a ti, buscaré otro mar...**

Salmo 139 (138): El Señor lo sabe todo

Ant. Tú me conoces y me sondeas, Señor; tu mirada me acompaña desde el seno de mi madre.





Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me envuelves por detrás y por delante,
tienes puesta sobre mí tu mano.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.



¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;
si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí tu mano me alcanza,
tu diestra me agarra.



Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí»,
tampoco la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día,
la tiniebla es como la luz.

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias,
porque me has formado portentosamente,
porque son admirables tus obras;
conocías hasta el fondo de mi alma,
no desconocías mis huesos,
cuando en lo oculto me iba formando,
y entretejido en lo profundo de la tierra.



Tus ojos veían mis acciones,
se escribían todas en tu libro;





calculados estaban mis días
antes que llegase el primero.

¡Qué incomparables encuentro tus designios,
Dios mío, ¡qué inmenso es su conjunto!
Si los cuento, son más que arena;
si los doy por terminados, aún me quedas tú.

Ant. *Tú me conoces y me sondeas, Señor; tu mirada me acompaña desde el seno de mi madre.*

Salmo 71 (70), 1-24: Dios, refugio del justo anciano

Ant. *Desde el vientre de mi madre me apoyé en ti, Señor, y hasta hoy proclamo tus maravillas.*

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, librame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame.

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú,
Dios mío, librame de la mano perversa.

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías,
siempre he confiado en ti.

Muchos me miraban como a un prodigio,
porque tú eres mi refugio seguro.
Llena estaba mi boca de tu alabanza
y de tu gloria todo el día.

No me rechaces ahora en la vejez;
me van faltando las fuerzas, no me abandones.





Porque mis enemigos hablan de mí,
los que me acechan celebran consejo:

«Dios lo ha abandonado;
perseguido, atrapadlo, que nadie lo defiende.»
Dios mío, no te quedes a distancia,
Dios mío, ven aprisa a socorrerme.

Que fracasen y se pierdan
los que atentan contra mi vida;
queden cubiertos de oprobio y vergüenza
los que buscan mi daño.

Yo, en cambio, seguiré esperando,
redoblaré tus alabanzas;
mi boca contará tu justicia,
y todo el día tu auxilio,
aunque no sé calcularlo.

Vendré a contar tus proezas, Señor mío,
y traeré a la memoria tu justicia, tuya sola.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas;
ahora, en la vejez y las canas,
no me abandones, Dios mío,
hasta que describa tu brazo a la nueva generación,
y a todos los venideros tus proezas.

Tu justicia, Dios mío, alcanza al cielo,
tú que has hecho grandes cosas:
¿quién como tú, Dios mío?
Me hiciste pasar por peligros muchos y graves,
de nuevo me darás la vida,
me harás subir de lo hondo de la tierra;
acrecentarás mi dignidad,
de nuevo me consolarás.

Yo te daré gracias, Dios mío, con arpa,
por tu lealtad;
tocaré para ti la cítara,
Santo de Israel.





Mis labios te aclamarán jubilosos,
y también mi alma, que tú redimiste;
y mi lengua recitará tu justicia
todo el día,
porque quedaron derrotados y afrentados
los que buscaban mi daño.

Ant. Desde el vientre de mi madre me apoyé en ti, Señor, y hasta hoy proclamo tus maravillas.

Salmo 23 (22): El Señor es mi Pastor

Ant. El Señor es mi Pastor: en su voz escucho la llamada y en su mesa encuentro mi misión.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.



Ant. El Señor es mi Pastor: en su voz escucho la llamada y en su mesa encuentro mi misión.





Lectura breve (Jer I, 4-7)

Me fue dirigida la palabra del Señor: «Antes de formarte en el vientre, te conocía; antes de que salieras del seno materno, te consagré, y te constituí profeta de las naciones.»
Yo respondí: «¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho.»
El Señor me contestó: «No digas: “Soy un muchacho”, pues adonde yo te envíe irás, y lo que te mande lo dirás.»

Responsorio breve

V/ Antes de formarme en el vientre, me conocías.

R/ Señor, tú me conoces y me llamas.

V/ Has contado cada uno de mis pasos.

R/ Tú me conoces y me llamas.

V/ Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R/ Señor, tú me conoces y me llamas.

Cántico Evangélico: Benedictus (Lc I, 68-79)

Ant. *“Ven y sígueme” —dice el Señor—, “te haré pescador de hombres y testigo de mi Evangelio.”*

Preces

Dirijamos nuestras súplicas al Señor que llama a cada uno por su nombre y digamos:

R/. Señor, aquí estoy, hágase en mí tu voluntad.

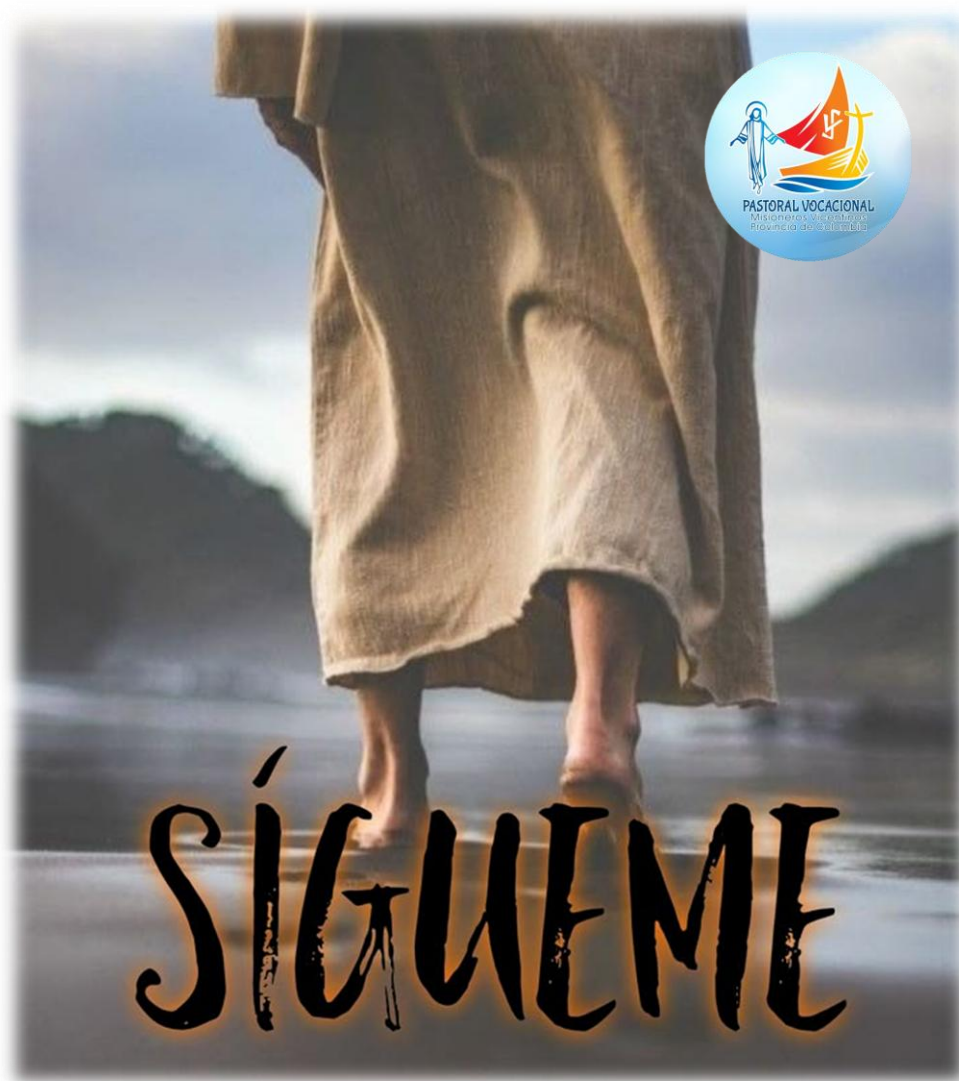
- ❖ Tú que desde siempre nos conoces y nos llamas, fortalece a los jóvenes que buscan su camino en tu Iglesia.
- ❖ Tú que confiaste tu misión a profetas y apóstoles, suscita nuevos servidores para tu pueblo.
- ❖ Tú que cuidas de cada vocación con ternura, acompaña a los que dudan y enciende en ellos tu fuego.
- ❖ Tú que guías como Buen Pastor, haz de nosotros testigos fieles de tu Evangelio.





Oración

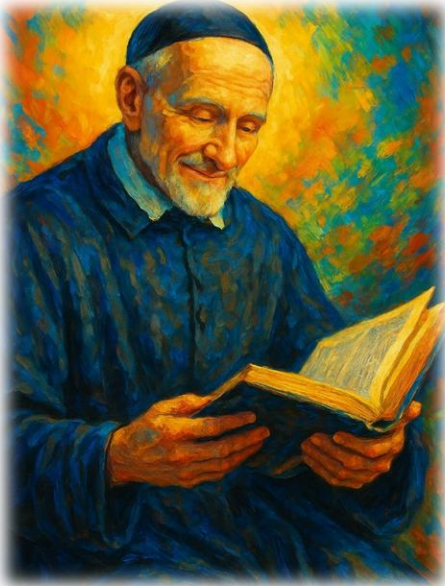
Señor Dios,
que llamaste a tus apóstoles para anunciar la Buena Noticia
y sigues suscitando en la Iglesia vocaciones consagradas,
haz que escuchemos tu voz con un corazón dócil y generoso,
y que, guiados por tu Espíritu,
sigamos con fidelidad a Cristo, tu Hijo,
que vive y reina por los siglos de los siglos.
Amén.



02

SEPTIEMBRE

Martes LECTIO VICENTINA



Orar con Dios, a través de la vida, testimonio, escritos y experiencia espiritual de nuestro santo fundador San Vicente de Paúl

I. MONICIÓN

Gracias al mismo Dios se ha ido introduciendo en la comunidad y en las pequeñas comunidades locales la sana y santificadora costumbre de orar desde y con la Palabra de Dios con la sencilla pero profunda práctica de la llamada Lectio Divina por medio de la cual los consagrados, laicos, grupos apostólicos etc. han meditado provechosamente la Palabra de Dios como fuente de oración, comprensión y de compromiso concreto con los más necesitados.

Con el mismo trasfondo y metodología de la Lectio Divina presentamos la Lectio Vicentina por medio de la cual se quiere volver a la lectura, meditación y oración directa desde los mismos textos de nuestro fundador; hoy toda la familia vicentina siente la necesidad de volver a las fuentes de nuestro ser y

quehacer vicentinos que brotan necesariamente de la experiencia espiritual de san Vicente plasmada en sus obras y en sus escritos. Este deseo de remontarnos al carácter originario de nuestros orígenes lo encontramos bien claro en la introducción que se hace a las actuales constituciones:

Esta práctica de la Lectio Vicentina quiere ser un instrumento de oración y de crecimiento en nuestra mística vicentina, sin una referencia constante al pensamiento y escritos de nuestro santo fundador podemos caer en el peligro de apartarnos del verdadero carisma que Dios le inspiró. Si no entramos dentro de los sentimientos del fundador no lograremos conocer su verdad y su programa de evangelización.

II. CANTO Himno a San Vicente, Gloria a ti Padre Augusto del pobre.

III. Texto para la meditación

REPETICION DE LA ORACION DEL 18 DE OCTUBRE DE 1656 S.V.P.

“meditación de hoy es sobre la elección y misión de los discípulos, y cómo nuestro Señor recomienda que se pida al Dueño de la mies que mande operarios a su mies”



Al empezar la oración, hay que ver siempre adónde se dirige el tema propuesto. El padre Vicente aplica este principio a la oración del día. Noticias de los misioneros de Polonia. Necesidades de la misión de Madagascar. No utilizar la expresión «nuestros señores».

El padre Vicente, después de escuchar a cuatro personas de la compañía, a las que había hecho repetir su oración hecha sobre el evangelio del día, dijo que había observado que, en la oración, la compañía no ponía suficiente atención en la finalidad de cada meditación, a pesar de que cada meditación tiene un fin principal, que hemos de tener siempre presente cuando empezamos la oración, diciéndonos en nuestro interior: «Bien, ¿a qué tiende esta meditación? ¿para qué se nos ha propuesto este tema?, etc.». Porque en la meditación siempre hay que mirar, lo mismo que en las demás cosas, el fin de la cosa que se propone, o sea, la gloria que de ella viene a Dios o el bien y la utilidad que de ella sacará el prójimo.

Por ejemplo, el tema de la meditación de hoy es sobre la elección y misión de los discípulos, y cómo nuestro Señor recomienda que se pida al Dueño de la mies que mande operarios a su mies y les dice a estos discípulos que no lleven saco, ni bolso, ni zapatos (1). Pues bien, había que considerar qué es lo que podía haber dado ocasión a nuestro Señor para ordenar esto a sus discípulos, qué es lo que pretendía, cuál es la utilidad que vio nuestro Señor que podía seguirse para su gloria, para el bien de su Iglesia y de sus discípulos y, por el contrario, el mal que preveía que se seguiría, si no se obraba de ese modo. Por consiguiente, el fin de esta meditación es excitarnos a pedir a Dios que envíe buenos operarios a su viña, buenos sacerdotes, buenos misioneros que sean desprendidos de sí mismos y de los bienes de la tierra, del dinero, de las comodidades, y examinar luego si estamos en ese estado que pide nuestro Señor a los obreros evangélicos.

Algunos de los que han hablado en la repetición han tocado estos puntos, pero otros no. Lo que se necesita sobre todo es razonar poco, pero rezar mucho, mucho, mucho. Después de haber considerado lo que acabo de decir, había que elevarse a Dios y decirle: «Señor, envía buenos operarios a tu Iglesia, pero que sean buenos de verdad; envía buenos misioneros, tal como deben ser, para trabajar bien en tu viña, personas, oh Dios mío, que sean desprendidas de sí mismas, de sus propias comodidades y de los bienes de la tierra, que sean buenos de verdad, aunque sean en menos número. Señor, concede esta gracia a tu Iglesia. Pon en mí, Señor, todas las condiciones que desees en tus discípulos, como la de no tener ningún apego a los bienes de la tierra». Y así sucesivamente.

Gracias a Dios, la compañía sigue esta práctica de no llevar dinero, habiendo uno solamente destinado para ello, que conserva el dinero y se encarga de pagar lo que se necesita para toda la compañía, y de atender a todas las necesidades de cada uno, en el vestido, alimento, etc. Por eso hemos hecho voto de pobreza, que nos obliga a dejar nuestras rentas a disposición de la compañía, o a nuestros parientes, si son pobres, o disponer de ellas y entregarlas a quienes creamos necesario, si es que no tenemos parientes necesitados. De este modo ya veis cómo la compañía se encuentra, por la gracia de Dios, en el segundo estado en que quiso nuestro Señor que estuviesen los apóstoles, siendo ambos estados igualmente perfectos en nuestro Señor; me refiero al estado en que quiso que estuvieran sus discípulos, que consiste en no tener saco, ni dinero, etc. (2); Y el otro, que consiste en que tuvieran con qué





atender a su alimento y sus necesidades vitales; pues el mismo nuestro Señor y los apóstoles tenían personas, diáconos, mujeres buenas y caritativas que les seguían y les proporcionaban lo necesario para su alimentación y subsistencia (3). Y les permitió a esos mismos apóstoles y discípulos que tuvieran con qué vivir. Pues bien, Dios que ha inspirado, por ejemplo, a los padres capuchinos que abrazasen ese primer estado del que se habló en esta meditación, inspiró a otros religiosos y comunidades este segundo estado, que es también el que Dios ha deseado para la compañía.

¿Por qué creéis que quiso nuestro Señor que sus discípulos fueran de dos en dos? (4). Porque, al recomendar a cada uno que ejercitase la caridad para con su prójimo y ese prójimo supone que hay una segunda persona, por eso los envió de dos en dos, para que ambos ejercitasen continuamente la caridad entre sí y si uno de los dos caía, hubiera alguien que lo levantara y le animase en sus trabajos, si lo veía cansado y abatido. ¡Oh padres y hermanos míos! ¡qué admirable es la conducta del Hijo de Dios!

He recibido noticias de Polonia. El padre Ozenne me ha escrito sobre la situación en que se encuentran los padres Desdames y Duperroy y sobre lo ocurrido en Varsovia. Os había recomendado muchas veces que pidierais a Dios por ellos, porque había corrido cierto rumor por esta ciudad de que habían muerto cuando el retorno de los suecos a Varsovia, tras la batalla que habían ganado a los polacos; pero como no estaba seguro de ello, no os lo había querido decir. Pues bien, me escribe el padre Ozenne que, gracias a Dios, están bien, pero que lo han perdido todo, ya que, tras la victoria obtenida por los suecos hace unos dos meses, los mismos suecos que habían sido expulsados de dicha ciudad por el rey de Polonia han vuelto saqueándolo todo y se han dirigido contra el presbiterio de Santa Cruz, que es la residencia de los misioneros; se han llevado de allí todo lo que han encontrado y no han dejado nada a los padres Desdames y Duperroy. Lo principal es que nuestro Señor les ha salvado la vida.

Pido a la compañía, con todo el interés posible, que dé gracias a Dios por haber querido conservar a estos siervos suyos en la compañía, que son dos personas de las que puedo decir que nunca hemos encontrado nada criticable en ellos, por lo que yo recuerde. Al mismo tiempo ofrezcámonos a nuestro Señor para sufrir todas las aflicciones que se presenten. Pidámosle mucho esta gracia, hermanos míos, no sólo para cada uno de nosotros en particular, sino también para toda la compañía en general. La reina les ha dicho que acudieran a su lado y su majestad ha empezado ya a proveerles de ropa y de las demás cosas necesarias para ello. Tenemos necesidad de obreros semejantes.

Os decía últimamente que el señor mariscal de La Meilleraye me había escrito o hecho escribir que le enviase un sacerdote, pues había en Madagascar doce mil almas esperando convertirse a nuestra religión. «¿Pues qué?, me decía, ¿es que el padre Vicente quiere abandonar de este modo a doce mil almas que sólo esperan sacerdotes para convertirse?».

A propósito, ya les he indicado a nuestros hermanos coadjutores y a nuestros hermanos clérigos lo que les dije también a los sacerdotes, que no les llamasen «nuestros señores», sino «sacerdotes», cuando hablen de los padres de nuestra compañía.





IV. Pasos para la Lectio

1. Lectura



Leer y releer el texto con atención, unción y respeto, preguntándose por el **contexto** y los destinatarios, teniendo en cuenta la situación histórica de Vicente de Paúl, los recursos literarios empleados por el santo, y los contenidos que pretende transmitir. Por todo ello resulta muy útil el aporte de personas conocedoras de la vida y doctrina del santo que ayuden a enmarcar el texto dentro de su contexto sociocultural. Es aprender a conocer el corazón de Dios desde la experiencia personal de San Vicente. Hemos de fijarnos con atención en los sentimientos y en el objetivo del escrito, a quién escribió, con qué fin escribió y qué escribió, etc. La pregunta fundamental que nos hacemos en este primer escalón de nuestra reflexión vicentina es: **¿Qué es lo que decía el texto en su contexto?**

2. Meditación

Rumiar el texto hasta descubrir el mensaje que encierra para nosotros hoy, aplicado a nuestra situación **actual**, concreta, a nuestras comunidades, a la vivencia actual del carisma. Como María que "guardaba todas estas cosas en su corazón", se trata de buscar el **centro de gravedad** del texto, para almacenar lo fundamental.

Supone esfuerzo de reflexión para meditar desde nuestra situación personal y comunitaria: ¿Qué me- nos dice San Vicente? ¿Qué me dice Dios a través del fundador? Lo que sucedió y dijo en aquel entonces, cómo también ahora se actualiza en mí y en nuestra comunidad o grupo. La pregunta de este segundo peldaño es: **¿Qué me (nos) dice el texto en mi (nuestra) situación actual o comunidad?**



3. Oración



De la meditación brota la oración, como respuesta a las palabras y orientaciones del Santo. La escucha y lectura de los escritos de Vicente nos mueve al **diálogo y coloquio** con la trinidad y con nuestra misma comunidad o grupo. En la oración entran en juego también el corazón y los sentimientos, traducándose en expresiones de **alabanza, acción de gracias, súplicas, petición de perdón**. Oramos con el texto – hacemos nuestras las palabras del fundador y oramos a Dios con las mismas palabras del fundador. La pregunta fundamental de este tercer paso es: **¿Qué es lo que el texto me (nos) hace decir a Dios?**





4. Contemplación y Compromiso:



"*Llamad orando y se os abrirá por la contemplación*" (Guido el Cartujo). Entonces nuestra atención se centra en la contemplación silenciosa del misterio de Jesucristo en la vida de Vicente de Paúl. Nuestra atención pasa de la Palabra hablada y escuchada a Aquel que habla. Adoramos a Dios y su acción en el fundador y en la comunidad.

La contemplación nos proporciona una nueva mirada sobre Dios, el hombre y el mundo, el carisma, la comunidad, los cohermanos, los pobres, las obras y revela cuál es su Voluntad para con nosotros, para elegir y obrar según el testimonio de San Vicente, ¿qué haría el santo en nuestras circunstancias? (**discernimiento**). Por eso la contemplación verdadera lleva a compartirla con los hermanos en el grupo (**compartir**), y a convertirla en acción, acciones concretas en favor de la comunidad, de la misión, de los pobres y de la familia vicentina (**respuesta**), mediante el **compromiso** de encuentro con los hermanos. La meditación se transforma en acción de Dios y nuestra. ¿La pregunta entonces es, A qué me comprometo el texto desde la experiencia de san Vicente?

V. Oración Final

Te damos gracias por San Vicente, por su testimonio, sus obras y sus escritos
Te damos gracias, Señor, porque por medio de la vida de nuestro santo fundador
tú sigues estando vivo y presente entre nosotros.
Reconocemos nuestra impotencia e incapacidad
para comprender y vivir en nosotros sus enseñanzas
Por eso te pedimos que nos ilumines con su ejemplo y sus palabras para que lo tomemos en
serio y nos abramos a aquello que nos manifiesta,
para que confiemos en él
y podamos actuar en nosotros sus mismas acciones
Madre de Jesús, que confiaste sin reservas,
pidiendo que se cumpliera en ti la Palabra que te fuera dirigida,
danos el espíritu de disponibilidad
para que volvamos a encontrar la mística del fundador.
Haz que podamos ayudar a todos los hombres, a los más pobres
a encontrar de nuevo la verdad de Dios sobre ellos;
haz que la encuentre plenamente el mundo
en el que vivimos y al que queremos humildemente servir.
Te lo pedimos, Padre, por Jesucristo, evangelizador de los pobres, tu Palabra encarnada, por su
muerte y resurrección, y por el Espíritu Santo
que renueva constantemente en nosotros la fuerza de su Amor. **Amén**



03

SEPTIEMBRE

Miércoles

“Andrés llevó a su hermano Pedro a Jesús”
Juan I, 42.

(Para este día les proponemos realizar una **Repetición de Oración desde la Historia Vocacional**. Partiendo del texto de la Llamada de los primeros discípulos, (Juan I, 40 -49) haciendo realce de cómo estamos llamados a llevar siempre a nuestros hermanos a Jesús, como nuestro testimonio puede iluminar el camino del otro).

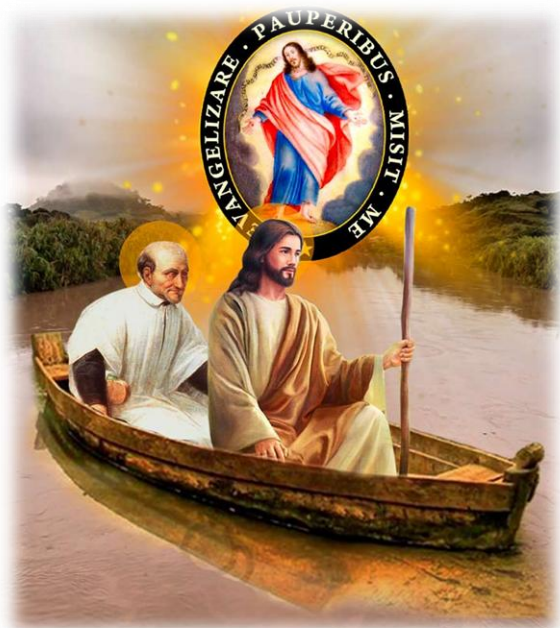
Comentario: San Vicente de Paúl comprendió la **Repetición de Oración** como un espacio privilegiado dentro de la vida comunitaria. No era simplemente compartir pensamientos, sino abrir el corazón para comunicar lo que Dios había suscitado en la oración personal, de manera que la experiencia espiritual de cada uno edificara y enriqueciera a todos. Con este ejercicio, Vicente buscaba que sus misioneros aprendieran a reconocer la acción del Espíritu en la vida cotidiana, a crecer en humildad y sencillez, y a transformar la oración en vida y servicio a los pobres.

Hoy queremos invitar a nuestra comunidad a realizar una **Repetición de Oración** desde una perspectiva muy particular: la **historia vocacional de cada miembro**. En este ejercicio proponemos acoger la invitación de San Vicente a descubrir a Dios en la experiencia concreta de la vida, en este caso en el llamado que cada cohermano ha recibido y que continúa respondiendo día a día.

Que esta Repetición de Oración sea para todos nosotros ocasión de fortalecer los lazos comunitarios, de confirmar nuestra identidad misionera y de renovar el ardor apostólico que San Vicente quiso transmitir a sus hijos: vivir en común para evangelizar y servir con un mismo corazón.

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Canto: Vicentino (Nada puedo por mi mismo¹) o Vocacional (Tu modo²)



¹ https://www.youtube.com/watch?v=Z4ls_hxsjXA

² https://www.youtube.com/watch?v=5wXCLdnOQj4&list=RD5wXCLdnOQj4&start_radio=1



Lectura Bíblica: Juan 1, 40 – 45.

Andrés, el hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan y habían seguido a Jesús. Este se encuentra primeramente con su hermano Simón y le dice: «Hemos encontrado al Mesías» - que quiere decir, Cristo. Y le llevó donde Jesús. Jesús, fijando su mirada en él, le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan; tú te llamarás Cefas» - que quiere decir, "Piedra".

Al día siguiente, Jesús quiso partir para Galilea. Se encuentra con Felipe y le dice: «Sígueme.»

Felipe era de Betsaida, de la ciudad de Andrés y Pedro.

Felipe se encuentra con Natanael y le dice: «Ese del que escribió Moisés en la Ley, y también los profetas, lo hemos encontrado: Jesús el hijo de José, el de Nazaret.»

Le respondió Natanael: «¿De Nazaret puede haber cosa buena?» Le dice Felipe: «Ven y lo verás.»

Vio Jesús que se acercaba Natanael y dijo de él: «Ahí tenéis a un israelita de verdad, en quien no hay engaño.»

Le dice Natanael: «¿De qué me conoces?» Le respondió Jesús: «Antes de que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi.»

Le respondió Natanael: «Rabbí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel.»

Palabra del Señor

(Se invita a cada cohermano a compartir su testimonio vocacional a la Comunidad)

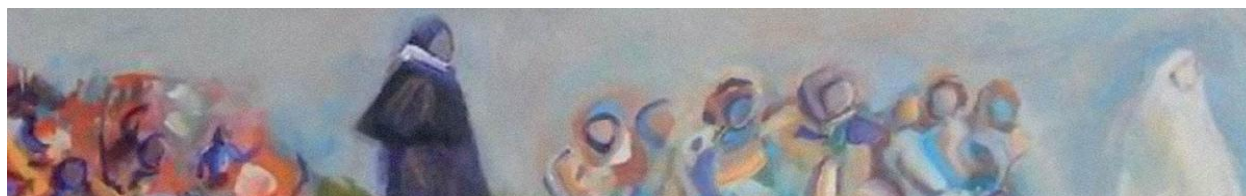
Comentario: Les animamos ahora, a abrir el corazón y disponerse a escuchar, con espíritu de fe y fraternidad, el testimonio vocacional de cada cohermano. En este compartir reconocemos el paso de Dios en la vida de cada uno, y desde esa escucha orante elevamos juntos nuestra súplica confiada al Señor:

- **Dando gracias** por el don de la vocación de cada cohermano.
- **Bendiciendo a Dios** por el ministerio y el servicio generoso que cada uno ofrece en la misión.
- **Encomendando al Buen Dios** la perseverancia, la fidelidad y la santidad en el seguimiento de Jesucristo evangelizador de los pobres.

Después de cada testimonio de forma espontánea elevaremos una Oración.

*(Terminados los testimonios se realiza la **Oración Vocacional Vicentina** y se invita a todos asumir el compromiso de ser Custodio de la Vocación de su hermano).*

Canto Final: Magnifica o un Canto Mariano.



04

SEPTIEMBRE

Jueves

1. Eucaristía con oraciones, lecturas y prefacio propio.
2. Hora Santa Vocacional (2 modelos)
3. Rosario Bíblico Vocacional.

EUCARISTIVA VOCACIONAL

Esta Eucaristía vocacional está pensada para celebrarse en cualquier día de la Semana Vocacional Vicentina, especialmente con los jóvenes. Su objetivo es motivar el compromiso vocacional, a la luz del carisma de San Vicente de Paúl, mostrando que Dios sigue llamando a servir, especialmente a los más pobres.

Invitamos a cada comunidad a adaptarla con creatividad, buscando que sea una experiencia de fe que anime a los jóvenes a decir con generosidad: "Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad."

Comentario de entrada: Bienvenidos a esta Eucaristía que celebramos en el contexto de la Semana Vocacional Vicentina. Hoy, el Señor nos vuelve a hablar al corazón, como lo hizo con Jeremías y con los primeros discípulos.

En medio de nuestras dudas, miedos o sueños, Dios nos recuerda que cada uno ha sido creado con un propósito y llamado a una misión.

El carisma vicentino, se muestra como un espacio para responder a esa llamada como lo hizo San Vicente: con generosidad, con audacia y con amor a los más pobres. Abramos el corazón a la voz del Señor que nos dice: "¡Ven y sígueme!"

Oración Colecta

Dios todopoderoso y misericordioso, que suscitaste en San Vicente de Paúl un corazón ardiente por los pobres y una entrega total a tu Evangelio, te pedimos que despiertes para nuestra comunidad vocaciones santas y generosas. Que, guiados por Cristo, Dueño de la mies, aprendamos a escuchar tu llamado con fidelidad, discernimiento y alegría, y que la acción del Espíritu Santo fortalezca nuestra respuesta para servirte en todo momento.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios por los siglos de los siglos.

Amén.





Primera Lectura

Jeremías 1, 1 – 10.

La palabra de Yahvé le fue dirigida en tiempos de Josías, hijo de Amón y rey de Judá, en el año trece de su reinado, y después en tiempos de Joaquim, hijo de Josías y rey de Judá, hasta cumplirse el año undécimo de Sedecías, hijo de Josías y rey de Judá, o sea, hasta el destierro del pueblo de Jerusalén, que aconteció en el mismo mes. Me llegó una palabra de Yahvé:

«Antes de formarte en el seno de tu madre, ya te conocía; antes de que tú nacieras, yo te consagré, y te destiné a ser profeta de las naciones.»

Yo exclamé: «Ay, Señor, Yahvé, ¡cómo podría hablar yo, que soy un muchacho!»

Y Yahvé me contestó: «No me digas que eres un muchacho. Irás adondequiera que te envíe, y proclamarás todo lo que yo te mande.

No les tengas miedo, porque estaré contigo para protegerte -palabra de Yahvé.»

Entonces Yahvé extendió su mano y me tocó la boca, diciéndome: «En este momento pongo mis palabras en tu boca.

En este día te encargo los pueblos y las naciones: Arrancarás y derribarás, perderás y destruirás, edificarás y plantarás.»

Salmo 139 (138)

R/ Señor, tu saber me sobrepasa.

Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me envuelves por doquier,
me cubres con tu mano.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.





¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;

Si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
tu diestra llegará hasta mí.

Si digo: «Que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí»,
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día.

Evangelio Marco I, 14 -22.

Después que Juan fue entregado, marchó Jesús a Galilea; y proclamaba la Buena Nueva de Dios: «El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva.» Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores.

Jesús les dijo: «Venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres.»

Al instante, dejando las redes, le siguieron.

Caminando un poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan; estaban también en la barca arreglando las redes; y al instante los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él. Llegan a Cafarnaúm. Al llegar el sábado entró en la sinagoga y se puso a enseñar.

Y quedaban asombrados de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. **Palabra del Señor**

Oración de los Fieles

Presidente: Hermanos, presentemos con confianza nuestras súplicas a Dios, que sigue llamando a jóvenes a seguirlo y a servir con amor a los más pobres, como lo hizo San Vicente de Paúl. A cada intención respondamos:

R/ Haz que respondamos a tu llamada de amor





1. Por la Iglesia, para que sea siempre casa abierta, que acompañe a los jóvenes en su búsqueda vocacional. **Oremos al Señor.**
2. Por todos los jóvenes del mundo, especialmente aquellos en búsqueda de sentido, para que escuchen la voz de Dios que los llama a una vida plena. **Oremos al Señor.**
3. Por los formadores, acompañantes vocacionales y comunidades que animan el discernimiento, para que con alegría y fe sigan sembrando la semilla de la vocación. **Oremos al Señor.**
4. Por la Familia Vicentina, para que permanezca fiel al llamado de Cristo Evangelizador de los pobres, y siga siendo signo profético en la Iglesia y en el mundo. **Oremos al Señor.**
5. Por nosotros aquí reunidos, para que como Jeremías y los primeros discípulos, no pongamos excusas, y sepamos decir con valentía: "Aquí estoy, Señor, envíame". **Oremos al Señor.**

Presidente: Padre bueno, tú que conoces nuestros corazones y desde antes de nacer nos has llamado por nuestro nombre, escucha las súplicas que hoy te presentamos. Haz que en esta Semana Vocacional muchos jóvenes escuchen tu voz y se animen a seguirte en el servicio, la entrega y la misión. Danos un corazón disponible para anunciar tu Reino y hacer de nuestra vida una ofrenda generosa a tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor. **Amén.**

Presentación de Ofrendas.

Presentación del Pan

Presentamos este Pan, fruto del trabajo humano, que hoy representa la vida de tantos jóvenes que buscan su camino. Que sea signo de disponibilidad, como la de Jeremías y los primeros discípulos, y que, al convertirse en el Cuerpo de Cristo, fortalezca nuestra vocación al servicio, especialmente de los más pobres.

Presentación del Vino

Junto al vino, presentamos nuestras ilusiones, nuestra entrega y todo lo que somos como jóvenes llamados por Dios. Que este vino, que será Sangre de Cristo, renueve en nosotros el deseo de vivir una vocación alegre, comprometida y al estilo de San Vicente de Paúl: con pasión por Dios y compasión por los pobres.





Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, estas ofrendas y dones, signo de nuestra vida entregada y de nuestro deseo de servir. Como Cristo, Maestro y Dueño de la mies, nos enseñó a sembrar tu Evangelio, haz que estas ofrendas sean instrumento para suscitar vocaciones santas, que nuestra comunidad se abra con generosidad al llamado de Dios, y que tu Espíritu Santo inspire a todos, especialmente a los jóvenes, a responder con fidelidad y valentía a tu misión.

PREFACIO VOCACIONAL

El Señor esté con ustedes.

— **Y con tu espíritu.**

Levantemos el corazón.

— **Lo tenemos levantado hacia el Señor.**

Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

— **Es justo y necesario.**

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dueño de la mies y Pastor eterno.

Pues tú, con designio admirable,
no cesas de llamar a los hombres y mujeres
a seguir a tu Hijo amado,
Cristo Jesús, Evangelizador de los pobres.

Él, enviado por ti,
recorrió los caminos de la historia
anunciando la Buena Nueva a los sencillos,
curando los corazones heridos
y mostrando el rostro de tu misericordia.

Así, por el Espíritu,
sigues encendiendo en la Iglesia





vocaciones que prolongan en el tiempo
la entrega de tu Hijo,
para que no falten obreros en tu mies
ni se apague en el mundo la luz del Evangelio.

Por eso, con los ángeles y los santos,
unidos en un mismo canto de alabanza,
te glorificamos diciendo sin cesar: **Santo, Santo, Santo es el Señor, Dios del universo...**

Oración después de la Comunión

Señor Jesús, Evangelizador de los pobres y Dueño de la mies,
que nos has nutrido con tu Cuerpo y Sangre,
fortalece en nuestra comunidad la gracia de escuchar tu llamado y responder con vidas consagradas al
servicio del Reino.

Que no falten obreros en tu mies, y que tu Espíritu Santo inspire a los jóvenes a descubrir su
vocación en la santidad, el amor y la entrega generosa.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

Bendición Final

P/ El Señor esté con ustedes.

R/ Y con tu espíritu.

Dios, Padre de misericordia, que desde el seno materno conoce a cada uno de sus hijos y los llama por
su nombre, los bendiga y fortalezca en el camino de la vocación.

R/ Amén.

Cristo, el Maestro que pasó junto al lago y llamó a sus primeros discípulos, les conceda un corazón
generoso para dejarlo todo por amor a Él y a los más pobres.

R/ Amén.

El Espíritu Santo, que anima la vida y la misión de la Iglesia, los ilumine para que sean testigos valientes
del Evangelio, constructores de esperanza, y servidores fieles en la Familia Vicentina.

R/ Amén.

Y la bendición de Dios Todopoderoso,

✠ Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre ustedes y los acompañe siempre. **R/ Amén.**





OPCIÓN I HORA SANTA VOCACIONAL



Exposición Del Santísimo. Oración inicial espontánea.

Momento de la Palabra

+ Lectura del santo Evangelio según san Juan (I, 35-51)

En aquel tiempo, estaba Juan el Bautista con dos de sus discípulos, y fijando los ojos en Jesús, que pasaba, dijo: “Éste es el Cordero de Dios”.

Los dos discípulos, al oír estas palabras, siguieron a Jesús. Él se volvió hacia ellos, y viendo que lo seguían, les preguntó: “¿Qué buscan?” Ellos le contestaron: “¿Dónde vives, Rabí?” (Rabí significa ‘maestro’). Él les dijo: “Vengan a ver”. Fueron, pues, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día. Eran como las cuatro de la tarde. Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que oyeron lo que Juan el Bautista decía y siguieron a Jesús. El primero a quien encontró Andrés, fue a su hermano Simón, y le dijo: “Hemos encontrado al Mesías” (que quiere decir ‘el Ungido’). Lo

llevó a donde estaba Jesús y éste, fijando en él la mirada, le dijo: “Tú eres Simón, hijo de Juan. Tú te llamarás Kefás” (que significa Pedro, es decir ‘roca’). Al día siguiente determinó Jesús ir a Galilea, y encontrándose a Felipe, le dijo: “Sígueme”. Felipe era de Betsaida, la tierra de Andrés y de Pedro. Felipe se encontró con Natanael y le dijo: “Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la ley y también los profetas. Es Jesús de Nazaret, el hijo de José”. Natanael replicó: “¿Acaso puede salir de Nazaret algo bueno?” Felipe le contestó: “Ven y lo verás”. Cuando Jesús vio que Natanael se acercaba, dijo: “Este es un verdadero israelita en el que no hay doblez”. Natanael le preguntó: “¿De dónde me conoces?” Jesús le respondió: “Antes de que Felipe te llamara, te vi cuando estabas debajo de la higuera”. Respondió Natanael: “Maestro, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel”. Jesús le contestó: “Tú crees, porque te he dicho que te vi debajo de la higuera. Mayores cosas has de ver”. Después añadió: “Yo les aseguro que verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre”. **Palabra del Señor.**

Momento de Meditación: Se invita a la asamblea a un momento de silencio y meditación personal, teniendo presentes algunas preguntas inspiradas en el Evangelio según san Juan (I, 35-51):





- ¿Qué significa para mí hoy la pregunta: “Maestro, ¿dónde vives?”?
- ¿Qué me pide Jesús cuando me dice: “Ven y verás”?
- ¿Estoy dispuesto(a) a caminar con Él y descubrir su morada en mi vida?
- ¿A qué me llama el Señor desde este encuentro personal con Él?

Se recomienda que, en el silencio de su corazón, cada persona dialogue con Jesús y le exprese su deseo de seguirle.

Canto Vocacional.

Oración desde el Evangelio. Señor Jesús, hoy como aquellos primeros discípulos te preguntamos: “Maestro, ¿dónde vives?”. Nuestro corazón arde con el deseo de encontrarte, de conocer tu morada y de permanecer contigo.

Tú nos respondes con ternura: “Vengan y lo verán”. Y aquí estamos, dispuestos a caminar contigo, a dejar lo que somos y tenemos para descubrir el lugar donde habitas. Sabemos que tu casa es el corazón del Padre, que tu morada está en medio de los pobres, que tu presencia se hace vida en el servicio y en el amor entregado.

En esta Semana Vocacional Vicentina queremos, Señor, seguir tus pasos al estilo de San Vicente de Paúl. Enséñanos a vivir contigo, a escucharte en el silencio y a reconocerte en cada hermano.

Haz que este encuentro contigo transforme nuestro corazón, y que, como Andrés y Felipe, podamos anunciar con alegría: hemos encontrado al Señor, y seguirte lo cambia todo. Amén.

Presentación de Signos Vocacionales

(Se organiza con algunos jóvenes y personas de la comunidad la presentación de los siguientes signos con sus respectivos cantos).

Se realiza lectura del Salmo 23.

Comentario:

Llevando hasta el altar algunos signos, que representa la cultura vocacional o las vocaciones específicas, intenciones por las que el difunto Papa Francisco nos pedía orar en el mensaje para la 62ª Jornada Mundial de oración por las vocaciones, acompañemos cada una de ellas, con sus luces y sus sombras, con sus gozos y sus alegrías.





Signo: semillas y tierra.

Lector 1: “Toda vocación está animada por la esperanza, que se traduce como confianza en la Providencia. En efecto, para el cristiano, esperar es mucho más que un simple optimismo humano: es ante todo una certeza basada en la fe en Dios, que actúa en la historia de cada persona. Y así, la vocación madura en la fidelidad diaria al Evangelio, la oración, en el discernimiento y en el servicio”.

Canto Estribillo: Eres mi Pastor oh Señor, nada me faltará si me llevas tú.

Signo: anillos, signo de la vocación matrimonial; tres vasijas de barro pequeñas, signo de la vocación a la vida consagrada; patena y cáliz, signo de la vocación sacerdotal.

Lector 2: “Toda vocación, cuando se percibe profundamente en el corazón, hace surgir la respuesta como impulso interior hacia el amor y el servicio; como fuente de esperanza y caridad, y no como una búsqueda de autoafirmación. Vocación y esperanza, por tanto, están entrelazadas en el proyecto divino para la alegría de cada hombre y de cada mujer, porque todos estamos llamados a ofrecer nuestra vida por los demás”.

Canto Estribillo: Eres mi Pastor oh Señor, nada me faltará si me llevas tú.

Signo: Cirio encendido.

Lector 3: Esta luz que presentamos simboliza a cada ministro de Dios que, con su vida entregada, se convierte en luz para las comunidades, guiándolas en la fe y el servicio. Pero también nos recuerda que toda la comunidad cristiana está llamada a ser luz, a iluminar el camino vocacional de los jóvenes, acompañándolos con oración, testimonio y cercanía. Que esta luz nos inspire a reflejar siempre la luz de Cristo, que nunca se apaga. “Nadie puede responder solo a la llamada de Dios, todos necesitamos la oración y el apoyo de los hermanos y hermanas”.

Canto Estribillo: Eres mi Pastor oh Señor, nada me faltará si me llevas tú.

Ritos de Conclusión.

Oración:

Bendición con el Santísimo Sacramento Alabanzas

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y verdadero hombre.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su sacratísimo Corazón.





Bendita sea su preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
Bendita sea su santa e inmaculada concepción.
Bendita sea su gloriosa ascensión.
Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
Bendito sea san José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en San Vicente, padre de los Pobres
Bendito sea Dios en sus ángeles y en sus santos.

Oremos: Señor Jesucristo, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Reserva del Santísimo.

OPCIÓN II

HORA SANTA VOCACIONAL

“Señor, ¿qué quieres de mí?”

Canto para la Exposición del Santísimo...Pescador de hombres

Moderador:

Queridos jóvenes, hoy venimos a mirar a Jesús en el Santísimo Sacramento.

Él nos conoce por dentro, con nuestras dudas, miedos y sueños.

San Vicente decía: “Cristo se encuentra en la oración y en los pobres; en la Eucaristía y en la calle.”

Hoy descubriremos ese doble rostro de Jesús: el Pan consagrado y el pobre sufriente.

Él nos pregunta: “¿Qué buscas? ¿A quién buscas?”

Abramos el corazón...

PRIMER MOMENTO

El encuentro que da sentido





Palabra: Jn 1, 35-39 – “Maestro, ¿dónde vives?... Vengan y lo verán.”

Meditación (Moderador):

Jesús no respondió con teorías, sino con una invitación: “**Ven y verás.**”

Hoy te dice lo mismo a ti. Tus dudas vocacionales, tus miedos de futuro, incluso tus heridas... son camino para encontrarte con Él.

Canto: No adoréis a nadie, a nadie más que a Él....

Silencio (3 minutos):

Deja que Jesús te mire. Escucha dentro de ti su pregunta:

“¿Qué buscas?”

SEGUNDO MOMENTO

Reconocer a Jesús en los pobres

Palabra: Mt 25, 35-36.40 – “Lo que hicieron con uno de estos pequeños, conmigo lo hicieron.”

Meditación (Moderador):

No hay verdadera adoración sin misión.

El Pan que contemplamos aquí nos impulsa a ser pan para otros.

Jesús está en los pobres, en los migrantes, en los jóvenes que lloran en silencio.

Adorarlo aquí es comprometerse con ellos allá.

Canto:

Silencio (3 minutos):

Mira a Jesús en la custodia... luego imagina el rostro de un pobre.

Pregúntate: ¿me atrevo a servirte allí, Señor?

TERCER MOMENTO

Enviados con el Espíritu

Palabra: Lc 4, 18-19 – “El Espíritu del Señor está sobre mí, me ha enviado a anunciar la Buena Nueva a los pobres.”

Meditación (Moderador):

Jesús tiene un proyecto para cada uno de nosotros.

No te llama a dejar de soñar, te llama a soñar más alto:

a soñar con Él, a soñar con los pobres, a soñar con una vida entregada.

Hoy ponemos en sus manos nuestras dudas y resistencias... y también nuestras ganas de amar.





Canto vocacional: El espíritu de dios esta sobre mi

**El Espíritu de Dios esta sobre mi,
El Espíritu de Dios esta sobre mi.**

Por que El me ha ungido,
El me ha enviado,
para dar la buena noticia a los pobres,
y anunciar a los cautivos la libertad,
y anunciar a los cautivos la libertad.

Y a los ciegos la vista,
la libertad al oprimido,
y a anunciar la salvación, del Señor,
y a anunciar la salvación, del Señor.

Silencio (3 minutos):

Deja que resuene en tu corazón: *“Aquí estoy, Señor, envíame a mí.”*
Si lo deseas, dile en lo secreto: *“Si tú me llamas, yo estoy dispuesto.”*

SÚPLICA VOCACIONAL

Jóvenes alternadamente:

- Jesús, amigo cercano, regálanos la certeza de tu amor.
- Jesús, Buen Pastor, llama a muchos jóvenes a seguirte en el sacerdocio y la vida consagrada.
- Jesús, Pan partido, enséñanos a ser pan para los demás.
- Jesús, servidor de los pobres, enciende en nosotros tu mismo fuego.
- Jesús, compañero de camino, haznos testigos de esperanza entre los jóvenes.

Todos:

Señor, aquí estamos, haznos tuyos.

Canto breve:

Silencio (2 minutos):

Haz de este momento una oración personal: ofrece tu vida, tus sueños, tu vocación.





Oración Final

Dirigente:

Jesús, Pan de Vida, hoy nos has mirado con amor.
Has tocado nuestras dudas y nos has hecho sentir tu llamada.
Haznos valientes para responder,
generosos para darnos,
y sencillos para encontrarte en los pobres.

Amén.

Bendición con el Santísimo

(Rito habitual de Bendición y acto de alabanza).

Canto final.... Señor Toma mi vida nueva....



ROSARIO VOCACIONAL BÍBLICO

Misterios Vocacionales

1er Misterio: La llamada de Abraham

“El Señor dijo a Abram: ‘Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre para ir a la tierra que yo te mostraré... Abram partió, como se lo había ordenado el Señor.’” (Gn 12,1.4)

Intención: Oremos por los jóvenes que tienen miedo de dejar sus seguridades, que descubran la alegría de confiar en la promesa de Dios.





2do Misterio: La llamada de Samuel

“El Señor llamó a Samuel... Samuel respondió: ‘Habla, Señor, que tu siervo escucha’.” (I Sam 3,9-10)

Intención: Oremos para que los jóvenes aprendan a escuchar la voz de Dios en medio de tantos ruidos y distracciones.

3er Misterio: La llamada de María

“El ángel le dijo: ‘Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo’... María respondió: ‘Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra’.” (Lc 1,28.38)

Intención: Oremos para que haya corazones generosos y valientes que, como María, digan un “sí” sin reservas al proyecto de Dios.

4to Misterio: La llamada de los primeros discípulos

“Jesús les dijo: ‘Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres’. Ellos dejaron las redes al instante y lo siguieron.” (Mt 4,19-20)

Intención: Oremos por nuestras comunidades, para que sean espacios vivos donde los jóvenes descubran a Cristo que llama y envía.

5to Misterio: La misión de San Pablo

“De repente lo envolvió una luz del cielo... cayó a tierra y oyó una voz que le decía: ‘Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?’. Él respondió: ‘¿Qué debo hacer, Señor?’.” (Hch 9,3-6)

Intención: Oremos por los misioneros, seminaristas, religiosos y sacerdotes, para que como Pablo se mantengan fieles al Evangelio y ardientes en la misión.



05

SEPTIEMBRE

Viernes

Lectio Vicentina Vocacional “Renovar la Misión, Avivar la Vocación”

Texto sugerido: Mateo 9,36-38

"Al ver a las multitudes, se compadeció de ellas, porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: 'La mies es mucha, pero los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies'."

Esta Lectio Vicentina Vocacional está diseñada para **cohermanos, hermanas, laicos comprometidos y jóvenes en proceso de discernimiento vocacional**, para orar, compartir y renovar la fidelidad a la vocación recibida, así como para abrir el corazón a nuevas respuestas al llamado del Señor.



I. Escuchar al Maestro: Lectura y Resonancia

- Leer el texto lentamente, varias veces.
- Cada participante identifica **palabras o frases que resuenan en su corazón** (“compadeció”, “ovejas sin pastor”, “Dueño de la mies”).
- Breve silencio para interiorizar.

Objetivo: captar la voz de Cristo que llama hoy a cada vocación, sin importar estado o etapa de vida.



2. Lo que Dios me Habla Hoy: Reflexión Vocacional

“¿Qué me dice este texto hoy, en el contexto de esta Semana Vocacional Vicentina y de mi vida como miembro de la Familia Vicentina?”

Objetivo: reconocer personalmente cómo el Señor toca la vocación y misión de cada uno.

3. Compartir el Corazón: Intercambio Comunitario

- Espacio amplio para que cada participante **comparta lo que el texto le dice sobre su vocación, fidelidad y entrega.**
- Preguntas guía:
 - ¿Qué me inspira este pasaje hoy?
 - ¿Qué me desafía en mi vida vocacional y en mi misión como sacerdote, hermano, hermana, laico o joven en discernimiento?
 - ¿Cómo puedo responder con más generosidad al llamado de Cristo?

Objetivo: crecer en comunión y fortalecer la fraternidad a través del testimonio mutuo.

4. Desafíos y Semilla: Reflexión sobre la Provincia y la Familia Vicentina

- Diálogo y oración sobre la realidad vocacional:
 - Preguntarse juntos:
 - ¿Qué nos falta como provincia o como comunidad vicentina para fortalecer la semilla vocacional?
 - ¿Qué compromisos personales puedo asumir para animar y acompañar a los jóvenes y laicos en su discernimiento?
 - ¿Me hago responsable o permanezco indiferente?

Objetivo: asumir conscientemente la misión de fortalecer la vocación y el trabajo de evangelización en la provincia y la Familia Vicentina.

5. Corazón en Diálogo: Oración Personal

- Tiempo para hablar con el Señor desde lo más íntimo: Señor de la mies, renueva en mí y en mis hermanos y hermanas vicentinos el amor y la fidelidad a nuestra vocación. Haznos obreros generosos que cuiden y animen las vocaciones que nos has confiado.





- Silencio de 3–4 minutos

Objetivo: interiorizar la experiencia y ofrecer la vida al Señor.



6. Testimonio que Ilumina: Inspiración Fraterna

- Se escoge participante para que comparta su testimonio vocacional de manera concreta:
 - Cómo descubrió su vocación,
 - Momentos decisivos de fidelidad o dificultad,
 - Cómo vive su compromiso hoy como miembro de la Familia Vicentina.
- Momento de silencio para que cada uno reflexione sobre lo escuchado

Objetivo: motivar y fortalecer la fe y la fidelidad vocacional mediante un ejemplo concreto de entrega y perseverancia.

7. Compromiso Vivo: Intercesión con Papelitos

1. Cada participante toma un papelito con el nombre de un cohermano, hermana, laico o joven presente.
2. Durante el día, cada persona orará por la vocación del hermano asignado, ofreciendo una visita al Santísimo o un momento de oración personal.
3. Oración comunitaria:

Señor de la mies, bendice y fortalece la vocación de cada uno de nosotros. Que tu Espíritu nos guíe, renueve nuestra entrega y nos impulse a sembrar y cuidar la semilla vocacional en nuestra provincia y en la Familia Vicentina.

Objetivo: hacer visible la intercesión y asumir la responsabilidad fraterna de orar por la vocación del otro.

Conclusión:

- Terminar la Lectio con **la oración vocacional**
- Rezar juntos el **Padre Nuestro**.
- Concluir con la **bendición** y un canto a la Virgen María.



06
SEPTIEMBRE

Sábado

ROSARIO POR LAS VOCACIONES



El Santo Rosario es “una oración contemplativa, accesible a todos, grandes y pequeños”. Por la oración que realizamos en el Rosario, nos dirigimos a la Virgen María para que nos lleve siempre más cerca de su Hijo Jesús, para conocerlo y amarlo cada vez más y así poder seguirlo. Esta sencilla oración nos ayuda a contemplar todo aquello que Dios, en su amor, ha hecho por nosotros y por nuestra salvación. Por eso, a través del rezo del santo Rosario, entregamos todo a Dios: nuestras fatigas, nuestros dolores, nuestros miedos, pero también nuestras alegrías, nuestros dones, nuestras personas queridas, todo a Dios, y también permitimos a Dios entrar en nuestro tiempo para que acoja y transfigure todo lo que vivimos.

Papa Francisco

Nos unimos en el rezo del Santo Rosario, suplicando con fe a la Virgen María por el aumento de las Vocaciones Consagradas Vicentinas. Al contemplar los misterios de la vida de Cristo junto a su Madre, elevamos nuestras oraciones para que más corazones generosos se atrevan a decirle "sí" al Señor, como lo hizo María.

Pedimos especialmente por quienes están en discernimiento vocacional, para que en medio de sus búsquedas y preguntas, encuentren en el testimonio de María un modelo de disponibilidad, confianza y entrega. Que cada Ave María sea una súplica que fortalezca a los que ya han iniciado este camino y anime a muchos más a seguir a Jesús Evangelizador de los pobres con el espíritu de San Vicente de Paúl.

Misterios Gozosos

1. La Encarnación del Hijo de Dios (Lc 1, 26-38)

De igual forma que Dios irrumpe en la vida de María a través de la mediación del ángel Gabriel para manifestarle la vocación a la que ha sido llamada, a nosotros nos sigue llamando para encomendarnos una misión en el seno de la Iglesia y en el mundo a través de múltiples mediaciones.

Pidamos a María por todos aquellos que están discerniendo su vocación, aquellos que se preguntan por la voluntad del Padre para sus vidas, para que estén atentos a las mediaciones que Dios pone en su camino en orden a descubrir su vocación.



2. La visitación de María a su prima santa Isabel (Lc 1, 39-56)

En el silencio del camino hacia la casa de su prima Isabel, María medita sobre el don recibido. En la ayuda prestada a su prima, en el servicio desinteresado a quien lo necesita, se fragua el sentido de toda vocación.

Pidamos a María por los que viven su vocación desgastando su vida en beneficio de los demás. Pidamos especialmente por los laicos que, a través de sus ocupaciones ordinarias, de las distintas profesiones que ejercen y de las formas de vida que adoptan, prolongan la obra de la creación y de la redención en medio del mundo.

3. El Nacimiento de Jesús (Mt 1, 18-25; Lc 2, 1-7)

En el misterio de Belén, en la desnudez y la humildad del portal, se hacen presente la gracia y la misericordia de Dios como un don para toda la humanidad. Ante semejante gesto de amor, sólo cabe el silencio de María y José y el reconocimiento de la grandeza de Dios por parte de los pastores que vienen a adorar al niño recién nacido.

Pidamos a María por la Iglesia, para que sea fiel a su vocación de transmitir esta buena noticia de salvación -la noticia de que Dios se ha hecho hombre para salvarnos, por pura gracia, por puro amor- a todos los hombres.

4. La Presentación del Niño Jesús en el Templo (Lc 1, 21-40)

José y María, fieles a la tradición judía de presentar al primogénito varón a Dios, acuden al templo a realizar su ofrenda. De esta manera, nos enseñan una actitud cristiana fundamental: la de presentar y ofrecer continuamente la propia vida, con sus aspiraciones e ilusiones, sus gozos y preocupaciones, a Dios, nuestro Padre, fuente y origen de la propia existencia.

Pidamos a María por los consagrados y consagradas, que se esfuerzan constantemente por presentar su propia vida a Dios, para que sean testimonio alegre de esta constante oblación al Padre y a los hermanos.

5. El Niño Jesús perdido y hallado en el templo (Lc 2, 41-52)

El gesto de Jesús está cargado de una fuerte connotación simbólica: en medio de los maestros y doctores de la Ley, comienza a explicarles las Escrituras, en el templo, el lugar de la presencia de Dios. Los sacerdotes también han de escudriñar la Palabra de Dios para ofrecernos una palabra actual y relevante que oriente nuestra vida cristiana.

Pidamos a María por los sacerdotes para que, atentos a la Palabra sepan transmitir a todos los fieles la buena noticia de la Salvación. Pidámosle a nuestra madre, a María, que los proteja y les haga perseverar con fidelidad en el don de la vocación recibida.



¿QUIERES SER MISIONERO VICENTINO?



**¡¡¡¡TRÉVETE A
CONSAGRAR
TU VIDA COMO
SACERDOTE
O HERMANO!!!**



Me ha enviado a evangelizar
a los pobres

¿Quiénes somos?

La congregación de la misión, conocida en Colombia como Misiones Vicentinos, es una comunidad de sacerdotes y hermanos de la Iglesia católica, fundada por San Vicente de Paúl, en 1625, teniendo por carisma la evangelización de los pobres y la formación de clérigos y laicos.

¿Sabías qué?

Actualmente los vicentinos en el mundo son 3106 repartidos en 507 comunidades locales en 91 países, en los cinco continentes

Comunícate con nosotros



Misioneros Vicentinos - Provincia de Colombia



310 302 9949

